

RAMA

Montevideo, 11 de marzo de 1966

Estimado Sergio:

desde luego no inventé la historia. La oí en una de las reuniones ocasionales en Arica. Mentiría si diera un nombre como responsable; no recuerdo quién fue ni con qué seriedad se manejó el dato. Pero, para satisfacer tu curiosidad, te sugiero la consulta al corresponsal de un semanario infecto llamado PEC donde se dio la misma información, atribuyéndotela, y allí se transcribe una frase tuya sobre los "camaradas" muy despectiva, como para herir a los amigos del PC que había presentes. *(fue en el primer o segundo número de febrero)*

Yo estaba molesto por el asunto ya que venía de escribir un artículo muy duro en Marbha cuando comenzó el proceso y me sorprende la general pasividad del Congreso. Como parecía muy evidente que todos funcionaban con guantes de seda/tratando de esquivar las definiciones políticas, no quise insistir, sobre todo porque, tal como dije en mi artículo, aún más que el proceso Siniavski lo que me tenía y tiene fuera de mí es la ocupación militar de la República Dominicana, y sin duda pienso que es indecoroso que intelectuales que se precian de contribuir al "desarrollo" latinoamericano acepten en silencio tal situación. Grave inculpa a hacer al Congreso.

Para replicar a tus posibles críticas ("debiste hablar, etc.") te recuerdo que fue bastante evidente que yo no era un invitado particularmente grato, tal como lo testimonió la tardía invitación, a regañadientes, luego de varios fracasos, y yo no tenía ningún interés en crear una situación molesta que me obligaría a reexaminar ese punto.

No, no creo que los dramaturgos estén al margen de la literatura, no sólo por los amigos Sófocles y Shakespeare, sino por la más simple situación de serlo también yo. Pero tanto en la organización de las Comisiones del Congreso como en la manifestación de los intereses culturales de los participantes, fue muy evidente que "ellos" se sentían a sus anchas con los actores, directores, etc. mucho más que con los restantes intelectuales. Es, por lo demás, algo que todos hemos visto y vemos en nuestros países todos los días. Mi actitud es la contraria porque yo reuno en mi persona las diversas funciones, y sabés cuánto me apasiona el teatro como me desvela la ensayística o la política latinoamericana. Y como prueba te recuerdo que fui yo quien te propuso para integrar el secretariado permanente, sin pensar nada en que estabas en teatro, sino que te conocía, sabía de tus valores, tu preocupación por la tarea y tu probidad intelectual.

Me alegro que tu aclaración me haya permitido escribirte estas líneas apresuradas. Siempre resulta mejor en las amistades lejanas las puestas en limpio de los problemas pendientes. Recibe un abrazo de tu amigo,

*Arup Tam*